

Estos son las palabras de que me valgo para formar este discurso que es el prime-  
ro que tengo el honor de predicar a este pueblo en este real convento de Santa Ysabel de  
Vergara y Alente da primum de su vida en un dia de escuela de un dia y por  
del Condado, pensacate mudican, que es el P. de quarto, y por ventura el tiempo  
de que asi me tanto ha olvidado, para que un hallen en que el se opanaque  
los hayabes, en que la gloria se entrega toda al mas justo sentimiento: por la pa-  
sion y muerte de un adorable esposo Christo nuestro amabilisimo Redentor.  
Acaso me es hoy Domingo de Cenicientas, en que todas las gentes se acoran  
divierten de su hogar sus animas, para poder mas tener la penitencia la  
penitencia y los trabajos del ayuno de quarenta continuan dias? Acaso no es  
providencia de esta un poco y afuera el celo para que no se venga? Acaso no es  
una de estas si con que en semana Santa, acaso no he de dar cuenta mas in-  
cremento, que los diez y tres de la Venida, acaso cada uno dice el sabio que  
hai tiempo para todo? Que hai tiempo para la honra y para la vida, tiempo para  
et tiempo de vida: pues como es posible que se no haga excepcion que en otro dia  
de alegria, se acorne el mismo tiempo en que pudiese adorarle con su enma-  
gado a un enemigo, e mas nacido y alorado? Filiis hominum traditur gentibus, et illu-  
dicium, et flagellabitur: este es el tanto la iniquidad es mas de antes, o de lo que  
o voy con la posible verdad a predicar, pensacate para cumplir con lo que tan  
perjuramente se manda que se ogle que cada uno de los que se ogle que tan  
lo hace sobre un particular, de un mundo, casualo al mundo: P. de quarto  
que Santho es verdadero Dios, y no obstante confesamos aunque no todos que  
a su vez a Dios, como el mismo tanto aunque a uno intento: todo es tan bingy  
dice a un dios y el labarido de los pies, aunque no todos: Omne unum de-  
us est non confusi, pero un dios lo que se ogle todos los castigos de un mundo y con-  
feramos que Santho verdadero bingy igual con el Padre y el Espi Santo tanto  
padecis y masis refriendo dolores, y tormentos en su cuerpo y en su alma tanta  
que es p. de cuarto, y no es imposible el que Santho padecis y masis  
siendo verdadero Dios como se ha dicho, prague como un mundo la fe en un castigo  
no, era tambien verdadero hombre, y por eso pudo padecer y masis en quanto  
hombre, mas dice el P. Don Agustin lo que no hace el castigo mas que si Santho  
no hubiera sido verdadero no hubiera podido necesitar lo que un mundo es  
Dios, una redencion tan abundante y tan cogiva: y si no hubiera sido verda-  
deramente Dios no hubiera podido sufrir los innumerables dolores que sufre, y sin  
abrir su boca como el cordero que se matan segun la fran de Ysaia: muchos  
o hania que decir sobre este asunto como el profeta isaias de su oracion multi-  
tudis, y por eso se dice que se ogle a los que no pueden con que se ogle

como pudo padecer el alma de San Juan, como se le dice. Siendo la misma en  
cada uno de los principios de la encarnacion; pero de un modo y para los diferentes  
de cada uno de los puntos de la vida y de la parte inferior, y que a la vez es el  
mas dulce que el mismo misterio de la encarnacion. Basta con los dichos para una  
transmision: y jidamos la gracia hacia para el demon y sea invocando la gloria  
y una intercesion de la Virgen del Santo. Diciendole de costumbre: un Ave Maria.

~~parte~~ (Symbolum fidei, hodie, et intercalat)  
Aunque San Juanito nuestro adorable Medico, segun el lenguaje del Ap.  
haya existido siempre, es una cosa y haya de permanecer por todos los siglos adve-  
nidaxo, sin embargo podemos decir sin contravenir a esta infalible afirmacion  
que San Juanito no ha existido del mismo modo en todos los tiempos. Antes  
de su encarnacion en esta vida, existio en otra, y figurar, pero esta ya  
pasaron. Quando vino al mundo vino con el xisto y peracion: de que se  
judaizable. Anuncion a los cielos existe en los puntos para la comunicaion  
de la gracia: en este sentido entiendo el Apostol sus propias palabras, quan-  
do de vinitus dice: vivo ya, mas no soy yo el que vivo, vive en mi el que  
vive en yo jam non ego; vivit in me Christus, y asi debe entenderse  
que vive San Juanito en el alma del santo, muere en la del pecador: que lo  
le aman le reciben, y lo que le ofenden le agravan de si y le entregan a sus  
enemigos: Tradetur.

Ofata que fuera una exageracion lo que se dijo; ofata que  
el Evangelio que no es memoria a dios, entregado a sus enemigos: tra-  
detur gentibus, fuera una exageracion de lo que paso y no una ex-  
tremada historia de lo que esta sucediendo en estos presentes dias; Mas ha  
los efectos del castigo, por su modo y no evidencian, que horror a  
se en un nombre y en un nombre a quella triste profecia de la su-  
reza del hijo del hombre: tradetur gentibus.

Por una verdad que tenemos en los libros santos que un  
judas fue el que lo entregó a los escribas y fariseos; que esto lo entrego-  
ron a Pilatos que es un obvio a entregado a sus enemigos; pero tambien  
tenemos en los mismos libros sagrados, que los pecados de los hombres fue-  
ron la causa motiva de estos infames entregos: Traditur ut propter  
delicta nostra: Ya en el Evangelio de como escribe San Pablo a los Romanos  
entregó a un Unigenito, para que muriera por los pecados del mundo: Y ha-  
ta el mismo San Juanito si se entregó asi propter omnia delicta  
a los Escribas, se entregó a la justicia de su Padre ofendida de los pecadores.  
En el Padre el entregar a un hijo fue decreto inesorable de su justicia infinita,  
En el hijo el entregarse, fue voluntario y magnifico sacrificio de su amor.  
En el Padre y en Pilatos, fue una horrible traicion, fue u-

na iniquidad execrable: y esto mismo crean los peccadores, que con sus pecados  
dicen y dan la causa y el motivo para la cruz: Maldicia.

Conque lexos, Señores, nominamos todos quantos leemos el Caseo de la  
in humana locual accion de los hijos de Jacob, con un insensatez en un caso  
Jose: quien nos se acuerda que quando va el fugitivo en busca de  
ellos, para verlos y regalarlos, ellos mas que en su nacimiento, intentan dexar  
le todo mucho: y se le huyeron dando si fin, por sus incomprehenibles ju-  
cios no lo hasian, por el estado del corazon de Jacob, para que  
se sus perdieran que manaban en su sangre y en sus huesos  
humanos; pero ya que no se pudo con lo condicio, y en su guerra en una  
no de unos y malos que iban con el draga a Egipto: esto le hizo  
aquellos inhumanos con el precioso Jose, con aquel hermano que  
iba adido y fatigado por el viento preguntando a todo el que le viera que  
ba por ellos: ¿Por que me preguntan? ¿Cuidan que soy un hombre  
à mi hermano bueno? Esto mismo podemos aplicarlo a muchos hermanos  
no ama Cristo uno de los otros, que a si se digno el mismo hermano en  
Evangelio.

Pues con quantos maneras no debe indignarse con lo que en otros  
dize, que el, ingratos peccadores entregan con un vil dacion a sus enemi-  
gos ya un to de precian? A de un hermano digo que haiciendo hombre, se ha-  
re hermano de los hombres y esta diciendo: ¿Por que me preguntan? ¿Cuidan que  
soy un hombre bueno, para ab amarlos y regalarlos con lo bueno que me ha  
no dad? ¿Dacion de vil? ¿O por que inaudita? O Dios mio! ¿Por que  
la casa de vuestras padres, de parte y por decirle en el ser de la divinidad  
por unida a nuestra naturaleza y por amor de los hombres, y que los  
hombres en estos dias hay en de la huyendo de vos por amor de  
un vil en la cruz? ¿Visteis que impite en, Señores se que la cruz es  
pasion de un santo Padre, al rigor y trazo de los ciegos por vivir en la tie-  
rra entre ingenuidad y traza y generalidad, por padecer por un  
peccado, se con un campo, hombre en un mundo y por un juicio de un  
momento; y los hombres no han de que sea cosa de poca, un sacrificio  
y porion y por que sea de vuestra <sup>envidia</sup> con pasion y felicidad eterna!  
¿que mayor monstruosidad? ¿Visteis que se en la cruz es grave dolo  
por, por al fin no se concocian; pero que los existian a quienes se ha-  
vian dado a conocer por un mal in finita bondad: es a abandonar, es un de-  
lito sin necesidad y sin medida. ¿Lo por que no paran aqui; paron los  
peccadores en el fin a venas de confesion y de oracion: Maldicia:

2. Mayo llamo San Paulino al destino de la ingratitud de Cristo  
cuando de un mundo padecio en persona de los justos que le sepe-

contaban, quando vino y adieu en su propria sesion, y de aqui se con-  
vexe subido al Cielo, por un modo e ingenio que tra, y adieu en la  
almas de los pecadores, que horraon. Fue el Señor arreñado en el bel  
fugitivo con David, buelto en danton, a osido y tabafchado en sus bra-  
fos. En sus acciones e ignominias que en su pie en su propia y en un to-  
do las taboj. En casa de Caifar le vendaron los ojos y buelto de bofe todo,  
le decian: adivina quien es Dios: encara de Herodes, por el precio de seis se-  
nonera un sudra blanco como azules. Encara de Pilatos, los soldados  
en roletos, por que de la venale lozanado de peno rante, espina como en  
huy de buelar, le incaban la rodilla y por mesa le decian: Ave tuus su-  
derxum: Puesto en la cruz todo el pueblo en ver de compadecerse le insult-  
aban y menciando la cabeza en tono de buala: le decian: Va qui de muni-  
templum Dei. hasta los ladrones le blasfemaban y lo que en su  
mas casa del Señor crucificado le izaba necia a un venable xona.  
Pues us en una la a fuerza que padece Jesu Christo, en la vida in-  
ne de esta vida de impiedad, inventado por el mismo Dios mismo, en  
los quales sola mas presto, que el libro en muchas. Por un modo e  
No es preciso yo gastar mas fuerza en esta vida, que con refugio  
un ejemplo que nacen por un antiguo y virilista, cada uno que  
esta el Cielo. Cada uno que en la vida de un siglo y mas.  
en el qual se come huye, para acabar presto: he a Clemon: to: 1.  
E aque se sigue la introduccion para el sermón de Juan de la  
ilustracion.

Extraño espectáculo omnido, y en extraño espectáculo xona, lo que me dió  
en la Ciudad de Zaragoza, situada por un espacio de barbaros. Alimmas alpu-  
no, cuiddamos dice de lo que no con las cosas en las manos se lababan a un in-  
migo, asar estaban en un momento dada a los siglos a los siglos y a los convis.  
En una parte se miraba la ropa de los que va los ojos pleaban, y de xama-  
ban un ruego para la salud de <sup>la justicia</sup> en una parte se oia la infamia de algu-  
na de los que inventados e insumible a la calauidad de un parte se oia de un  
mar que en zigzag se y dixer si se. Allí se escuchaban las menciadas in su  
mencion de los que morian en las menciadas y en la compaña se menciaba  
los pajes <sup>alguna de los que se oia en el sermón</sup> con el clamor y de ser paje de la diabolucion de menciadas, que horraon su compli-  
cacion!

Pero por mas extraño que es guerra en un espectáculo no ya de un re-  
gorim amador, hez m. que todos los años de un nueva en estos dias, en que  
los cuerpos de un xona piedad y penitencia se confundir con el aborrito de  
la diabolucion de muchos. Pienso que conpegados en este santo templo os  
entonces, meditando la vida de menciadas o aniversario de la muerte

y levantem la voz como todos los demas para gritar al carnaval, q<sup>e</sup> todas estas cosas las hagan personas, que el Miercoles vendran à poner se de rodillas para oir la sentencia de muerte, pronunciada ya contra todo el genero humano, y q<sup>e</sup> xepetira el sacerdote, quando las ponga sobre la cabeza la ceniza; que suceda todo esto mientras la Iglesia n<sup>ra</sup> Madre esta en amarguras, en puzo el S<sup>mo</sup> y estando para entrar en un tiempo de penitencia, y de mortificacion; no menegareis amados oyentes, que una conducta como esta, no solo tiene algo de locura, sino tambien una especie de impiedad; y confesareis, que las diversiones del Carnaval no pueden ser inventadas por otro que el Demonio.

No obstante lo dicho, os atreveréis à preguntarme si que mal ai de vivir en la ociosidad? Quando la ociosidad no fuera por si misma un mal, ¿puede <sup>haber</sup> mayor mal que aquel q<sup>e</sup> es origen, y causa de todos los demas? No declara el Espiritu S<sup>to</sup>, que la ociosidad es madre de todos los vicios? Mulian malitiam docuit otiositas. Con solas las luces de la razon comprehendieron los mismos Sagaces las pecciosas consecuencias de la vida ociosa, y por este solo principio la despreciaron con seruidad. Sus Filasofos, sus Oradores, sus Poetas, y Poetas los mas coruptos, impedidos afuerra de la verdad, se han visto precisados à declamar contra este desorden. Mas para q<sup>e</sup> busco autoridades, la d<sup>ca</sup> experiencia no nos muestra, q<sup>e</sup> un emendamiento, y un coraxon ociosa son un campo abierto à todas las pasiones, y q<sup>e</sup> no tardara en ser presa de los mas vergonzosos desordenes? Si se addean cuenta de una palabra ociosa que se pronuncie, i que sera de toda una vida pasada en la ociosidad? No nos dice el mismo Jesu C<sup>to</sup>, que ni castigara à uno, ni premiara à otros en aquel dia de manifestacion, sino segun ayau practicado, i omitido los exercicios de caridad, y las obras de misericordia? Pero yo veo que que estos vicios exercicios, son incompatibles con la ociosidad.

No se hace mal, repiten acualmente, si fuera asi; pero es cierto q<sup>e</sup> no lo es: no se hace bien, pero no se hace nada. ¿Se puede ganar el Cielo por nada? ¿Se vive sobre la tierra para no hacer nada? ¿Lo crees vos curi, Profeta Sumo, quando nos asepurais, que nacio el hombre para trabajar, como el Sajuro, para volar? No ai ni edad, ni tiempo, ni estado, que nos dispense el hacer bien. La vida del Christiano nunca debe ser estenu; es criminal siempre que no este llena de buenas obras. ¿Pues q<sup>e</sup>? no os conceden, el S<sup>to</sup> mas tiempo, mas libertad, que para vivir en el regalo, en las delicias, y en el xeposo? ¿Donde estaria entonces el orden de su providencia? ¿Que motivo no tendrian para mudarmos un sin numero de infelices, que se verian cargados de miserias, y trabajos, en tanto que nosotros no tendriais mas, que descansos, y comodidades? ¿La Justicia, y la Sabiduria d<sup>ca</sup>, podrian establecer condiciones tan opuestas, y tan conuarias? Pues esto es lo que se pretende en el mundo: porque son mas ricos, porque pueden hacerse señores, se imaginan no tener obligacion de hacer nada para si, para el proximo, ni para Dios. Es el privilegio, que falsamente se atribuyen hoy la mayor parte de las gentes acomodadas; y jamasmente las de castro ellos sacan de su estado lo meritorio, lo agradable, y lo útil; pero lo temen, ò lo desvan, ò se descargan en oras.

44 No, vivian así en la antigua Ley un Abraham, un Isaac, un Jacob, un David, <sup>cuíngue</sup> que fueron grandes en el mundo. No vivió así aquella Muñeca fuerte, y otras muchas Heroínas, à quien el Sabio aplaude en la Escritura. ¿Lo han executado así tantos Reyes, y Reynas, tantos Principes, y Princesas, como nos pinta la Historia Eclesiástica, y de quienes los exemplos causaran nra confusión en el día del Juicio? Ellos sabian darle al mundo, à sus Reynos, à sus Cortes lo que debían, à la necesidad, à la costumbre: mas también sabian estos Christianos Principes dar à las funciones publicas, y à las necesidades de sus Pueblos toda la atención, todo el zelo, toda la aplicación que pedía la Soberanía, la justicia, y el buen orden. <sup>11</sup>

No zenian amenos estas Christianas Princesas, en lo interior de sus Palacios, retradas con sus Damas, el trabajo de sus propias manos, para el adorno de los Altos, y para la utilidad de los Pobres; unas, y otras tenían tiempo para meditar en la Ley de Dios, para asistir à las concurrencias devotas, para aprender nros Sagrados Misterios; no temian desdescender de sus tronos, y baxar sus coronadas cabezas para visitar los pobres, consolar los afligidos, y aliviar los enfermos. Juantas veces se ocuparon en los más humildes exercicios de la Caridad, y juantas emplearon sus reales manos en hacer las camas, en curar las llagas, y en otras muchas cosas, con alegría, y solitud, que hazan eternamente inescandibles aquellas delicadezas, y aquella ternura sobre si mismos, aquella insensibilidad, y aquella dureza, que tienen para con los otros la mayor parte de los Grandes de nro desgraciado siglo.

Pero advertin amados oyentes, que todos somos hijos de aquel desgraciado Sudra, que por castigo de su delito fue condenado al trabajo. Toda la penalidad de Adam esta igualmente sugera à la obligacion de ganar la vida con el sudor de su frente; quiesco decir con exercicios corporales, ò espirituales, con una aplicación mas, ò menos trabajosa; pero siempre con igual una aplicación. Atávide al pecado original tantos pecados actuales, y voluntarios, con que averis manchado vna Alma. ¿Jue nueva ocasion de hazer una mayor penitencia? Pretender apartarse de esta Ley, es querer se pararse su la Justicia de Dios. si esto puede hacerse sin castigo en esta vida, no quedara sin castigo en la otra.

¿Jusera de nros, si al fin de nra vida nos halloy con las manos vacias, y sin haber hecho nada? Un San Matias, despues de haver gastado sexenta años en oraciones, y penitencias, retirado en un desierto, tiembla, y se halla comprimidido del mayor susto en el punto de dar guerra à un <sup>11</sup> diablo, à quien no temo, y tan dignamente à se avido. Juales, pues, seran nros sentimientos en aquella terrible hora, despues que avamos gastado la vida en un mortal ociosidad. Conferemallo amados oyentes, que vivimds sobre la tierra, como si

hubiéramos de vivir siempre en ella; vivimos como si no hubiera otra  
mejor fortuna, que esta; vivimos como si nra salvacion se hubiera de conse-  
gir por oros; ultimamente vivimos, como si para entrar en el Cielo no  
fuera necesario molestarse aqui nada. Volvamos. El desorden de nra  
vida inutil es he manifestado; lo inutil de nras ocupaciones sera la se-  
gunda parte, que tocara con brevedad, aunque la materia es tan impor-  
tante. Segunda parte

Si, amados ojos mis, yo confieso, que ai en el siglo personas,  
que se ocupan provechosamente. Pero atended à los fines que se propo-  
nen, y à los motivos de sus acciones; ¿que enconarais? que si parece,  
que tienen un entendimiento mas razonable, no temiendo el corazon mas  
Christiano, que las personas ociosas, es su conducta en lo interior ¡guálmen-  
te pueril, y su vida tan inutil, como la de los ociosos.

¿Que juicio se puede for-  
mar de las mayores ocupaciones de los mundanos, examinadas segun los  
principios del Evangelio, y à la luz de la Fe? Estas son (responde S.<sup>a</sup> A-  
gustin) entretenimientos de niños, que los hombres en queriendo nombrar  
con título de negocios, de cuando el de entretenimientos à los negocios en  
que se ocupan los niños. Irno, ¿que son las pretensiones mas bien dixipi-  
das? ¿Las negociaciones mayores, las mas bien cimentadas fortunas, los  
mas benéficos establecimientos, las mas valerosas empresas, la batalla  
mas decisiva, y las conquistas mas gloriosas? ¿Dicho ya todo lo que pa-  
rece importante, y apreciado à los ojos mundanos? Bagatelas, neceda-  
des, inutilidades, vanidades, locuras; perdonañme estas voces, que nece-  
sariamente requiera el asunto. Así habla S.<sup>a</sup> Agustin, así se explica  
el mas Sabio Rey <sup>S. Pedro</sup> para nras, qual es la ocupacion del hombre?

Para para <sup>am</sup> fabricar un Palacio en sitio, que apenas dias se a de dexar, se  
cogen con afan continuo riquezas, de que la Ley no permite el gozo, y la avaricia  
para el uso, para dexarla à hijos de puerilidad, y desconocidos, adguira con lu-  
xuosos empleos una autoridad, que la mixerte destruye, humillandonos como à los  
masviles esclavos; estender por todas partes el poder, que bien presto se estrella contra  
los maxims de un sepulcro; conseguir por sus talentos, por su afanidad de buena  
reputacion, ò bien un famoso nombre en un Ciudad, ò quando mas en una  
Provincia, para quedar despues en un oroxno estorbado. A la verdad si los  
Christianos pensaramos estas verdades, formalmente, no nos moveriamos para  
las cosas del mundo. No merece el cuidado de establecerse donde tan poco tiem-  
po se a de pasar. <sup>Van</sup> Almas inmortales, destinadas à la posesion de un Dios,  
¿como en particular <sup>para</sup> estos dias <sup>para</sup> los gastos <sup>para</sup> en dexar de nra <sup>para</sup> de comida ya de ve yida  
ya de huiles y otros muchos desordenes, despreciando el Soberano Bien, para  
unirse à la nada, y abrazar, fantasmicas sombras?

Hijos de los hombres,  
exclama el Profeta, ¿hasta quando estareis en esta voluntaria ignorancia?

rancia, que es ciega? i No es alimentarseis más que de viento, de humo, y de fantasías? Fili hominum, ut qui diligit uti quo gravi corde: ut qui diligitis vanitatem, et queritis mendacium?

¿Queréis vosotros, q<sup>e</sup> Dios es agrado de un modo de vida, y esos trabajos? trabajos que no miran à Dios, que no se reflexen à su gloria, no pueden conarse por algo. ¿Que principios, ó que motivos tienen estas ocupaciones? El uno sigue su natural, y su vivero, la otra halla su satisfacción en cierta solitud: esta se mantiene de inquietudes domesticas, y si no ai bastante en su casa, las toma de las agencias. Vnas ses la ambición, y una invicible sed de la riqueza, es quien obliga à una continua aplicación. Otras veces la envidia de elevarse por cima de sus iguales, es quien hace llevar sin repugnancia las mas pesadas fatigas, y en una palabra, no se trabaja, sino con el fin de unos motivos bajos, e indignos de de Christianos, sin otra mira de intencion, sin se para à Dios, sin de sed de desagradarse, sin ofuscarle nada de lo que se hace. Pero como S.<sup>o</sup> se atribuirian à ofuscaros unas ocupaciones como las que se ejecutan en los paenses dias de Comercio y de industria, ocupaciones digo, que Dios, y por n<sup>ras</sup> Almas se debian omitir, para emprender algunas mas racionales, mas utiles, y mas necesarias.

Sucede, amados oyentes, en estos dias una cosa semejante à la que practico Pilato con Christo vida n<sup>ra</sup>: afligió de la Iglesia al ver sus hijos abandonados, à una falsa, y diabólica alegría, que ella misma reproduce: hace salir à Jesu C<sup>o</sup> en su 1.<sup>o</sup> tabernaculo, lo expone à los ojos de los Christianos, y les dice: mirad à este hombre. Este es v<sup>ro</sup> Rey, v<sup>ro</sup> Salvador, y v<sup>ro</sup> Dios, à quien renovarais toda la passion con v<sup>ros</sup> locos divertimientos. ¿Que hacer, hijos mio? ¿Que mal os ha hecho, para que así lo tratéis? Ah, Jesus mio, en vano os dejais ver en ese Altar! Nuestra divina presencia, en lugar de calmar el fervor de v<sup>ros</sup> <sup>los pecadores</sup> ~~almas~~ <sup>almas</sup>, no sirve sino como v<sup>ro</sup> <sup>los pecadores</sup> ~~almas~~ <sup>almas</sup>, y estos tres dias en que os dejais ver en los altares, son en los que mas os ofenden los <sup>malos</sup> Christianos.

Mas ay, almas Christianas redimidas con la preciosa sangre de aquel Cordero sin mancha. ¿Que punto se podrá apesara de semejante conducta? ¿Despues de haver pasado la vida de esta manera, que habra que ofuscarle à Dios à la hora de la muerte? Si un S.<sup>o</sup> Dilecto, como ya dije, que se dio setenta años à la oracion, y penitencia en lo oculto de un desierto, tiemblera y se halla comprimido del miedo, viendo se cercano de dar cuenta à Dios, à quien tanto tiempo, y tan dignamente sirvió. O! y quales seran, pues, n<sup>ros</sup> penitamientos en aquella hora fatal, despues de haver pasado una larga vida en una ociosidad mortal! Confesemoslo, amados oyentes, no tenemos fe, y no reflexionamos lo que nos ade suceder. Sumergidos en las cosas sensibiles, vivimos sobre la tierra, como si hubieramos de vivir siempre, <sup>en ella</sup> vivimos como si el Cielo no mereciera n<sup>ros</sup> cuidados, ó como si lo hubieramos de conseguir de valde. Ay, Dios mio! tened misericordia de n<sup>ra</sup> fragilidad, y de n<sup>ra</sup> ceguedad. Haced, que conozcamos lo debil, lo pequeño, el vacío, y la nada de las cosas de este mundo. Enseñadnos, qual es el precio, y la grandezza de los bienes de la otra vida, para que de profundidades